

EL JUEGO

¿Es un problema?

Cuando semanas atrás hablamos de la fuerte incidencia negativa que tienen sobre el Turf vernáculo, los fondos de inversión que manejan Codere, desnudábamos una realidad que lamentablemente está pesando fuertemente en toda la actividad. El personal de HRU sabe más que nadie, desde el primero al último, que el hermético cierre de toda canilla que pueda alimentar a nuestra hípica ha generado una suerte de frustración, de desmotivación ante la evidencia que toda propuesta o innovación va a ser descartada. Especialmente si significa un costo para la Empresa.

Esa realidad es producto de la filosofía económica financiera que inspira a los fondos de inversión, cuyo objetivo primordial e ineludible es el de generar la mayor rentabilidad posible. Que más tarde o más temprano la estrategia supone, exprimido el producto, la venta del paquete accionario que les corresponde y la búsqueda de nuevas oportunidades.

Ese objetivo se da de bruces con la filosofía que inspiró la licitación del Hipódromo de Maroñas y la explotación de los slots. Licitación que, vamos a reiterarlo, fue una y única. No se hace honor a la verdad ni justicia cuando se dice que el Hipódromo da pérdidas. Lo correcto es señalar que el producto que se obtiene de la concesión, da ganancias y buenas ganancias. Y mayores aún han sido las ganancias desde que se incorporó, en forma “especial”, Las Piedras y mayor cantidad de slots.

El hipódromo no depende de los slots, sino por el contrario los slots dependen del hipódromo. Si no hay hipódromo, no hay slots. Así de sencillo.

Creemos que quedó claro también, en dicha editorial, que no dejamos de reconocer el esfuerzo que desde todos los sectores de la empresa se realiza en aras de que la actividad siga adelante. Claro, llega un momento que hasta el más optimista se desanima, aunque no por ello se puede ni debe bajar los brazos.

Entremos a un tema que está en el centro de la cuestión: el juego, las apuestas, el betting que se obtiene en cada reunión de Maroñas. La primera pregunta que corresponde formular, a efectos de hacer un diagnóstico, es: ¿el juego es un problema?

Aunque al lector le parezca paradójico, lo primero que debemos contestar es que no, que no es un problema. Porque la mirada más importante es la del “banquero”, en este caso de Codere y evidentemente que para la Empresa, el juego no es un problema.

No lo es porque si bien cada día se juega menos, del lado de Codere no solamente no se hace ningún esfuerzo por mejorarlo sino que, por el contrario, se van eliminando día a día todos los incentivos posibles, no se arriesga un peso, no se estructuran los programas de acuerdo a las apuestas, no hay apostador que se pueda sentir seducido. Ni hay intención, tampoco, de seducirlo.

Las quitas que se realizan en todos los juegos son absolutamente desproporcionadas, y ese sería el primer factor a modificar para empezar a caminar en serio a un objetivo superior.

Los pozos garantizados, con esos montos, son contraproducentes. Si se le dice al apostador que en el caso de acertar 4 carreras consecutivas, en la apuesta Pick 4, se le garantizan 50.000 pesos, pues se le está estableciendo un techo que lo invita a desentenderse de la apuesta.

¿La empresa ha dado órdenes de no arriesgar ni siquiera míseros 10.000 pesos? Porque si se pone en el Pick 4 un pozo garantizado de 80.000 pesos, que por cierto invita a apostar, muy probablemente se va a llegar al entorno de los 70.000 para repartir, con un eventual aporte o pérdida si así se le quiere llamar, de 10.000 pesos.

Palermo y San Isidro son espejos en los que vale la pena mirarse. Mientras el primero, generalmente usa el instrumento de los pozos acumulados, San Isidro recurre al de los pozos garantizados, pero con un topo alto. Saben cual ha sido el resultado del año 2017 para dichos Hipódromos? Que a San Isidro le ha ido mejor. Incluso le ha ido bien en las jornadas de los miércoles, si bien en ambos hipódromos el tema del juego es un problema.

Como lo es en Uruguay, al menos para todos los sectores vinculados al Turf el juego es todo un tema que debe ser cuidado, protegido e incentivado; el único que piensa distinto es el administrador de las apuestas. Y se equivoca porque si pusiera mejor disposición no tenemos dudas que se pueden mejorar las recaudaciones y de esa forma, convocar más aficionados al Turf.

Porque allí hay otro problema de fondo muy grave, como es el de la renovación de la afición. En Maroñas no hay renovación. No solamente las tribunas están alarmantemente despobladas sino que además, no se ven nuevos apostadores, nuevos aficionados, que son los que le pueden dar continuidad a la actividad.

Vamos a seguir con este tema porque es, sin dudas, de singular importancia.